

# La emigración de Martín Gullón González. De Ferreras de Abajo a La Habana

Alfredo Gullón

Martín Gullón González nace el día 21 de abril de 1907 en La Barra, Ferreras de Abajo, provincia de Zamora, España, es hijo de Isidoro Gullón, natural de Litos, Zamora de 54 años, casado y de profesión jornalero, teniendo su vivienda en Litos, y de Ludibina<sup>1</sup> González, natural de Abejeras<sup>2</sup>, provincia de Zamora, de 26 años de edad, ama de casa casada.

Nieto por línea paterna de Bernardo Gullón, natural de Litos de Ferreras de Abajo y de Martina Bara, natural también de Litos, Ferreras de Abajo.

Nieto por línea materna de Eudajia González, natural de Abejeras de Tábara y de padre desconocido.

Fue el único hijo varón del matrimonio, y al nacer fue recibido por una comadrona llamada Luz, ya que en el lugar, no tenían médico para asistir a las parturientas. Fue inscripto en el Registro Civil de Ferreras de Abajo el día 9 de Junio de 1907, a las tres de la tarde, ante el Juez de Paz, Simón Diego, y el secretario, Enrique González, y fueron testigos de dicho acto, Pedro Yeña y José Taboada, vecinos de dicha localidad.

## ¿Dónde vivía Martín?

Vivía en una humilde casa de barro y piedra en Ferreras de Abajo, la casa pequeña de dos habitaciones, una cocina amplia en la cual estaba el comedor y la sala con una estufa grande que en el invierno siempre mantenían encendida, pues los inviernos eran muy crudos, cuenta mi padre que mucha leña

<sup>1</sup> Luzdivina. (N.E.).

<sup>2</sup> Abejera. (N.E.).

hubo de cargar para el hogar. Debajo de la casa había un pequeño establo para guardar los pocos animales que tenían y debían protegerlos del frío.

El pueblo, según sus testimonios, pequeño, con pocas viviendas, la Iglesia uno de los principales puntos de interés del lugar una pequeña plaza, una fuente y el paisaje muy hermoso con sus lomas a lo lejos, y también nos hablaba de las cercas de piedra.

Martín tuvo una sola hermana menor que él, llamada Juana, y ellos asistían a la única escuela que había en el lugar, que estaba en la misma Iglesia, allí recibieron instrucción primaria, catecismo, Historia Sagrada y Reglas de Conducta y Urbanidad, allí fueron bautizados y recibieron la primera comunión.

### ¿Cómo era físicamente?

El era muy apuesto, tez blanca, ojos color claro, pelo rojizo y de mediana estatura, en su rostro ovalado se destacaban sus labios casi perfectos, tenía una amplia sonrisa en la que se podían apreciar sus dientes blancos en los cuales resaltaba un primer molar con un filete de oro. Le gustaba mucho sonreír, también vamos a significar aquí sus condiciones internas, su hablar era

pausado, muy comunicativo, solidario, honesto y buen trabajador. Le gustaba contar algunas anécdotas de su vida el disfrutaba cuando hablaba de sus diversiones en el pueblo, aquí se refería a Ferreras de Abajo, dónde el salir a cazar con algunos amigos, vecinos del lugar, a la Sierra de la Culebra, y se pasaban varios días en esos menesteres, cuando regresaba había perdido hasta la suela de los zapatos y recibía un buen regaño de sus padres, pues eran tan pobres que no tenían recursos para comprar un par nuevo, el hablaba mucho de estas aventuras, y sentía gran añoranza de estas historias vividas en su tierra.



Martín y Amparo el día de su boda.

### ¿Cómo surge el emigrante?

La madre de Martín estaba embarazada de su segundo matrimonio, pues su padre había muerto, y cuando parió tuvo una hemorragia muy grande, el recién nacido y ella murieron ese mismo día, el recuerda que las campanas de la Iglesia doblaban por la difunta y en ese instante salió corriendo desesperadamente, tratando de mitigar su dolor, esta imagen siempre la mantuvo viva lo contaba de vez en cuando.

Después del entierro de su madre, su hermana fue enviada a la Iglesia y allí permanecía ayudando en todas las tareas de limpieza, ayudando a una mujer que era la encargada de esto y durmiendo en su casa, pues el ex esposo de la difunta no quería cuidar hijas hembras, en cambio Martín permaneció allí ayudándolo en las labores del campo, pero la vida para él no sería igual que cuando vivía su madre, tenía que trabajar muy duro, y aquel hombre lo trataba muy mal, por esto él sufría mucho.

Por las noches, después de cumplir sus deberes se dirigía a una casa, especie de taberna, dónde se reunían los hombres a tomar vino y comer queso y carne salada, y allí se contaban historias, de vez en cuando venía algún emigrante a ver sus familiares, a éstos, cuenta mi padre, que les llamaban “Los que se fueron para el otro lado”, y estos zamoranos decían que Cuba era muy bonita, que tenía un cielo muy azul, que nunca había frío y que se encontraba trabajo y que la paga era muy buena, mi padre que era muy jovencito, se fue entusiasmando y decidió con otros amigos venir a Cuba.

Se pasó unos cuantos días preparándose para partir, además él no quería que nadie se enterara, no se lo dijo a nadie, pero ya tenía esa idea en la mente y por nada desistiría, vendió una vaca, una chiva, y otros animales para costear el boleto de viaje, nos contó que el día que dejó su lugar de origen no miró para atrás por miedo a perder el valor de hacerlo y que solo pensaba que tenía que irse y llegar a Cuba y encontrarse allí con su primo Bara, este primo zamorano como él, le había escrito desde La Habana, y en su carta le



Foto que envía Martín a un amigo en España, La Habana, 1926. Se puede apreciar en la dedicatoria su letra y su firma.

informaba que le tenía conseguido un trabajo y que cuando llegara todo estaría resuelto.

Los amigos que lo acompañarían en la travesía no fueron al lugar de la cita, y partió solo, con sus ilusiones en el Vapor Cuba en el año 1925 apenas con 18 años de edad.

Cuando llega al puerto de La Habana se sintió emocionado, él pensó que Cuba era muy bella, con su cielo azul y su mar, también les llamó mucho la atención, pues nunca las había visto, y nos ha confesado que le parecieron, las mulatas muy majas. También se deleitaba con los vendedores ambulantes y sus lindos pregones, con los vendedores de periódico, anunciando las noticias, él los imitaba con mucha gracia y se reía mucho al hacerlo, este recuerdo de mi padre aún perdura en mi mente, también nos hablaba de las bandas de música que había visto en los parques y que se detenía a escuchar, también hay una cosa muy curiosa en sus relatos, pues había unos hombres que venían con un carro tirado por caballos y atrás una vaca, la cual ordeñaban y vendían leche fresca, acabadita de ordeñar, estas eran sus impresiones, mientras se daba a la tarea de encontrar a su primo, lo cual no fue tan fácil, ya que éste se había mudado y no le fue tampoco fácil encontrar un lugar donde albergarse, alquiló un cuarto en casa de una negra que tenía muchos hijos y comía en una fonda de chinos, un buen día cuando ya el dinero se le estaba acabando y estaba casi al borde de la desesperación, se encuentra con su primo Bara en un café que quedaba cerca del puerto, al principio casi no lo reconocía pues había cambiado mucho su aspecto personal, dice que lo único que le pudo decir fue: “Si pareces un cubano”.

Después del encuentro mi padre comienza a trabajar en una dulcería, como ayudante de dulcero, también laboró como panadero, pero la cosa no fue como se la habían contado. Los trabajos escaseaban y el salario muy malo apenas alcanzaba para mantenerse, y entonces le hablaron para trabajar en provincias, pues estaban fomentando líneas de ferrocarril para llevar la caña de azúcar a las Centrales Azucareras, aunque muy duro era el trabajo, la paga era buena e inmediatamente se enrola en una brigada como peón, allí conoce a un matrimonio español, los cuales, tenían una especie de fonda ambulante que le daba comida a los trabajadores de la vía férrea, llamados Ramona y Emilio Vázquez, ellos le tomaron mucho cariño a mi padre y lo ayudaron mucho, lo quisieron como a un hijo, y le dieron también muchos consejos, los cuales sirvieron a Martín de guía, para ayudarlo, le daban trabajo en su fonda sirviendo comida, esto él lo realizaba en sus tiempos libres.

Después trabajó como ayudante de grúa, más tarde fue operador de las máquinas, cuando había reunido algún dinero decide con su primo Bara poner un negocio con una mujer de Guanabacoa en La Habana, el negocio consistía en comprar una guagua (ómnibus) entre los tres para dar viajes a los pueblos

cercanos, pero los dos fueron estafados por dicha mujer, quién le iba a decir a Martín que saldría publicado en el periódico El País en este caso insólito “Dos españoles timados por mujer de Guanabacoa” así se titulaba el artículo y como había perdido todos sus ahorros volvió nuevamente a su trabajo anterior, y cuando la línea de ferrocarril llega al Central Azucarero Cunagua (hoy Bolivia) allí se estableció y vivió en una posada para hombres solteros y que trabajaban en el Ferrocarril, fue retranquero<sup>3</sup>, fogonero, maquinista y conductor de trenes, él estudió y se superó mucho, también fue jefe de tráfico, trabajo que realizó hasta la edad de 76 años, siendo profesor en esta materia y ayudó a formar a nuevas generaciones.

También tuvo una pequeña dulcería donde hacía dulces muy sabrosos.

Fue condecorado en el teatro Lázaro Peña con la Orden que se les entrega a los cincuentenarios, el día 29 de Diciembre 1974, después fueron agasajados en el Hotel Nacional donde recibieron la visita de la actriz Rosita Fornés, la cual, lo besó y lo abrazó, gesto que él siempre recordó, para él, fue un día memorable.

### Los amores de Martín

Martín, como anteriormente dije, era muy apuesto, además de ser caballeroso, era cariñoso, por eso tenía muchas admiradoras, en sus viajes en tren hacía muchas conquistas, tuvo muchas novias y amantes, hasta el día en que conoció a María Amparo Pisos Uzal, también emigrante, natural de Contis<sup>4</sup> provincia de Pontevedra, Galicia, hija de José Pisos y Carmen Uzal, naturales los dos del mismo lugar y que residían en el Central Cunagua.

Martín se enamoró de ella, desde el primer día que la vio, casándose en breve tiempo el día 25 de abril de 1939 en el Registro Civil de Morón y estu-

<sup>3</sup> Cuba. Guardafrenos. (N.E.).

<sup>4</sup> Se refiere, evidentemente, al municipio de Cuntis. (N.E.).



Martín Gullón con la brigada de Vía Férrea, uno de sus primeros trabajadores en la Compañía Ferroviaria.



Martín Gullón cuando trabajó de conductor de tren para la Industria azucarera.



Martín Gullón con su uniforme de maquinista, cuando trabajaba para la Industria azucarera.

vieron juntos hasta que la muerte los separó. Tuvieron tres hijos, dos varones y una hembra, Alfredo, Guillermo y Carmen, 8 nietos, 12 biznietos y 2 tataranietos. En todo el tiempo que viví con ellos puedo atestiguar que él nunca le fue infiel que la amó con locura y que ya en los últimos años de su vida, se amaban y se arrullaban como dos palomas en su nido.

Hay una sola anécdota, muy graciosa y esto sucedió cuando él estaba a punto de jubilarse, en el trabajo él tenía que contestar muchas llamadas por teléfono por trabajar en el tráfico y una muchacha de un central cercano, llamaba por asuntos de trabajo y se enamora de él por su voz pensando que él era un joven, mi viejo le seguía el juego y hasta se dieron una cita a la cual nunca acudió, esto lo contaba mi padre con picardía y mucha gracia y a todos nos daba risa.

Los verdaderos amores de Martín fueron su esposa, sus hijos sus nietos y su trabajo.

### El reencuentro

Martín Gullón nunca volvió a la tierra dónde nació, ni vio a su hermana Juana que murió en Zamora de una penosa enfermedad, hasta tuvo que renunciar a su ciudadanía y hacerse ciudadano cubano, pues los políticos que buscaban votos en época de elecciones en combinación con los dueños de “La Sugar Company” que eran en aquel tiempo los norteamericanos presionaban a los



ña, allí lo recibieron con mucho cariño, y brindaron con vino español con aquel anciano, ese día fue un día muy bonito y él fue muy feliz.

### **El adiós del emigrante**

El emigrante zamorano muere en Cuba el día de de [sic] en el Central Bolivia a la edad de [sic] y sus restos mortales reposan en el cementerio de dicha localidad, en el panteón familiar.

El día de su entierro, asistieron muchísimas personas, ya que fue un hombre querido y respetado. Las palabras de duelo fueron pronunciadas por Braulio Santa María, el cual fue Director de Escuelas Primarias y miembro del Comité Municipal, quien expresó resaltando las cualidades morales, laborales y educativas de mi padre y en ese momento a pesar de mi tristeza me sentí eternamente agradecido por haber tenido un padre emigrante como él, que nunca se vio envuelto en problemas judiciales, que jamás ingirió bebidas alcohólicas, que siempre fue un hombre de hogar, siempre puntual en su trabajo, que amaba a su familia, que nos educó y nos enseñó a amar sus costumbres y a la tierra que amó tanto su madre, España.

Agradecido le estoy a mi padre, el emigrante, que vino a esta hermosa isla para fortuna encontrar y encontró, lo que al final encuentran los emigrantes por los caminos de piedra, encuentran, el del hogar. Dejando como legado, dedicación al trabajo, su educación, sus costumbres, y su manera de amar a su tierra tan querida que fue Ferreras de Abajo que amó tanto como a Cuba, y nunca pudo olvidar.